

y la sociedad según sus exigencias y con miras bien definidas.

El punto de vista y la posición del Zuche con respecto al mundo son genuinamente revolucionarios porque permiten al hombre transformar el mundo y forjar su propio destino de manera independiente, creadora y consciente, con elevada conciencia de ser dueño del uno y el otro.

La concepción zucheaná del mundo, basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, es la más correcta cosmovisión en nuestra época.

A medida que avanza la historia, se van consolidando la posición y el papel del hombre, dueño del mundo, y gracias a su lucha independiente, creadora y consciente se ponen a su disposición volitiva aspectos cada día más amplios de la naturaleza. En nuestra época, las masas del pueblo han aparecido como genuinas dueñas del mundo, y con su lucha van cambiándolo siempre más a su favor. La realidad de hoy, cuando se afianzan extraordinariamente la posición y el papel de las masas populares como dueñas del mundo, testimonia con mayor fuerza la justeza y la vitalidad del principio filosófico del Zuche, según el cual el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

3. PRINCIPIO DE LA IDEA ZUCHE EN LA HISTORIA SOCIAL

La idea Zuche aclara las leyes del desarrollo de la historia y de la revolución social. Dilucidó en un nuevo plano el principio fundamental del movimiento social, del movimien-

to revolucionario de las masas del pueblo trabajador que crean y desarrollan la historia.

El principio de historia social expuesto por la idea Zuche constituye una nueva concepción, la zucheaná, de esta historia.

1) LAS MASAS POPULARES SON EL SUJETO DE LA HISTORIA SOCIAL

El problema concerniente al sujeto de la historia constituye el problema básico para analizar el desarrollo de la sociedad y la revolución desde el punto de vista y la posición del Zuche.

Como señalara el Líder, las masas del pueblo trabajador son el sujeto de la historia y las fuerzas motrices del progreso social.

La historia se desarrolla gracias a la lucha de las masas populares por transformar la naturaleza y la sociedad. El desarrollo de la historia significa precisamente el afianzamiento de la posición y el papel de las masas populares como su sujeto.

El movimiento histórico-social tiene sus propias leyes, distintas a las del movimiento de la naturaleza. Por supuesto, tiene comunidad con él en el sentido de que es también un movimiento material. Se rige por las leyes generales del mundo material. Con todo, tiene su sujeto, a diferencia del movimiento de la naturaleza. Surge y progresa por la acción y el papel conscientes del sujeto, mientras que el movimiento de la naturaleza se verifica espontáneamente por las acciones internas de la materia, de la existencia objetiva.

El sujeto del movimiento social son las masas populares. Apartado de ellas no puede existir el propio movimiento social, ni puede hablarse tampoco del desarrollo de la historia.

Las masas populares son protagonistas de la revolución y de la construcción, y constituyen el factor decisivo que transforma la naturaleza y desarrolla la sociedad. La lucha revolucionaria y la labor de construcción son obras de y para las masas populares. Estas las llevan a cabo con sus propias fuerzas para forjar su propio destino. Son quienes tanto las exigen como las impulsan. Con sus propias manos crean todas las riquezas de la sociedad y con su lucha transforman el mundo y hacen la historia. Al margen de sus actividades creadoras no se puede esperar la transformación y el progreso de la sociedad. La historia de la humanidad muestra que las esferas del mundo creadas y transformadas por cada generación son relativamente reducidas, pero que no hay límite en la sabiduría y en la fuerza de las masas populares, que comprenden y transforman el mundo.

En el curso de la transformación de la naturaleza y de la sociedad se consolida la posición de las masas populares, crece su fuerza, y en la misma medida va incrementando su actividad consciente en el desarrollo de la historia social.

El sujeto de la historia son las masas populares trabajadoras y no pueden serlo las clases explotadoras reaccionarias. Las primeras crean y llevan adelante la historia, mientras las últimas tratan de impedir su avance y hacerle retroceder. A fin de cuentas, todas las clases explotadoras constituyen la reacción en la historia, el blanco de la revolución. Toda la trayectoria de la sociedad de clases es la historia de la aguda lucha entre los creadores y los reaccionarios de la historia, entre los protagonistas y los blancos de la revolución, es decir,

entre las masas del pueblo trabajador y las clases explotadoras reaccionarias. La sociedad ha venido avanzando y progresando a través de esta lucha.

Aunque las masas populares son el sujeto de la historia, no tienen posición y papel igual en todas las épocas ni en todas las sociedades. En el pasado, en la sociedad explotadora, no se dieron cuenta, durante largo tiempo, de su situación social y clasista, ni de su poderío, ni tampoco lograron unirse en una sola fuerza política. Como consecuencia, se vieron condenadas a la privación de sus derechos, a la explotación y la opresión por parte de la minoría de las clases dominantes, y no pudieron ocupar su posición debida como dueñas de la sociedad. Como estaban así desplazadas de su posición, aunque también en esta sociedad crearon con sus propias manos todos los bienes materiales y culturales, no podían forjar la historia de manera independiente. Sólo cuando toman en sus manos el poder estatal y los medios de producción e implantan el régimen socialista, pueden emanciparse de la explotación y de la opresión, y crear conscientemente la historia como genuinas dueñas de la sociedad y de su propio destino.

Si en la sociedad socialista tienen lugar cambios fundamentales en la situación y el destino de las masas del pueblo trabajador y se fortalecen tanto su posición como su papel, ello se debe a la dirección y la lucha revolucionarias de la clase obrera.

El desarrollo de la sociedad socialista bajo la dirección de la clase obrera es el proceso de claseobrerización de toda la sociedad. Si bajo la dirección de la clase obrera se imprimen a toda la sociedad las modalidades de esta clase avanzada, se afianzará extraordinariamente la posición del conjunto de las masas populares, sujeto de la historia, y se elevará incompara-

blemente su papel en el avance acelerado de esa misma historia y de la revolución.

Para que las masas populares ocupen la posición y desempeñen el papel que les corresponde como sujeto de la historia, es preciso que la dirección se compenetre con las masas. Aunque son creadoras de la historia, sólo contando con una dirección acertada pueden asumir la posición y el papel como sujeto del desarrollo de la historia social.

El problema de la coordinación de la dirección con las masas cobra especial importancia en el movimiento revolucionario, el comunista, que llevan a cabo la clase obrera y otros amplios sectores populares. El movimiento comunista, que es en sí un movimiento que goza de elevada conciencia y eficaz organización, y que está acompañado por una seria lucha de clases, no puede desenvolverse victoriosamente si no cuenta con una dirección justa.

La dirección en el movimiento revolucionario, el comunista, no es sino la dirección del partido y su líder sobre las masas populares.

El partido y el líder de la clase obrera son, respectivamente, el Estado Mayor y el máximo dirigente de la revolución. De que reciban su dirección correcta depende que las masas populares se concienticen y se organicen de manera revolucionaria y que cumplan con su deber revolucionario y su misión histórica.

Sólo contando con una dirección correcta del partido y del líder, la clase obrera y las demás masas populares pueden impulsar dinámicamente la lucha revolucionaria, una obra seria y compleja dirigida a transformar la naturaleza y la sociedad, para alcanzar la emancipación nacional y clasista, construir con éxito la sociedad socialista y comunista y gestionarla con acierto.

Como señalara el Líder, hoy por hoy, las masas populares que han surgido como protagonistas de la historia, la revolución y la construcción, van transformando cada vez más el mundo según sus exigencias.

En el centro del desarrollo de la historia de nuestra época se encuentran instaladas con firmeza la clase obrera y las demás masas del pueblo trabajador. Cientos de millones de personas que durante larguísimo tiempo sufrieron la opresión y explotación nacionales y clasistas, avanzan con ímpetu por el camino de la soberanía, la independencia y el progreso social, desempeñando un papel cada vez más importante para forjar el destino de la humanidad y el futuro del mundo. Ante este magno movimiento de avance de nuestra época, el capitalismo y el imperialismo, que a lo largo de los siglos se cebaron con el sudor y la sangre de las masas populares trabajadoras y decidieron a su capricho el destino de ellas, se desmoronan irremediablemente hundiéndose profundamente en el sepulcro de la historia.

Es la tendencia principal de la historia contemporánea, indetenible por ninguna fuerza, que las masas populares, que se han convertido en seguras dueñas de su destino, vayan transformando el mundo conforme a sus aspiraciones y necesidades, creando, al mismo tiempo, la nueva historia de la humanidad.

2) LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD ES LA HISTORIA DE LA LUCHA DE LAS MASAS POPULARES POR EL ZAZUSONG

La historia de desarrollo de la sociedad humana es la

historia de la lucha de las masas populares por defender y realizar el *zazusong*.

El Líder expresó que toda la lucha revolucionaria de las masas populares es una lucha por defender su *zazusong*.

A través de la larga historia de la sociedad humana, los hombres no dejaron de luchar por liberarse de la subyugación social y las restricciones de la naturaleza. Toda forma de lucha por transformar la sociedad, la naturaleza y los hombres está encaminada, sin excepción, a defender y hacer realidad el *zazusong* de las masas populares.

La lucha por transformar la sociedad tiene por finalidad emancipar a las masas populares de la subyugación clasista y nacional y crearles condiciones socio-políticas para gozar de una vida independiente. Para vivir y actuar de manera independiente, los hombres deben derribar al caduco régimen social que pisotea y sofoca el *zazusong*. Si se levanta en su lugar otro régimen social que se lo asegure, las masas populares llegarán a ser verdaderas dueñas de la sociedad y de su propio destino y vivir de forma independiente.

La lucha por transformar la naturaleza está llamada a liberar de sus restricciones a las masas populares y crearles condiciones materiales para disfrutar de una vida independiente. Para subsistir y progresar, los hombres se ven obligados a ejercer su acción sobre la naturaleza con miras a obtener bienes materiales. Si la transforman y la conquistan, podrán liberarse de sus restricciones y así irán creando condiciones materiales para una vida independiente.

La lucha por transformar a los hombres está orientada a liberar a las masas populares de los grilletes de la vieja mentalidad y caduca cultura y garantizarles condiciones ideológico-culturales para una vida independiente. Si los hombres se emancipan por completo de esos grilletes y poseen

una conciencia ideológica independiente y una cultura sana, pueden forjar por sí solos su propio destino y llevar una vida y actividades dignas como seres humanos independientes.

La transformación de la sociedad, la naturaleza y el ser humano forma parte importante de la lucha por el *zazusong* de las masas populares. El hombre puede asegurarse plenamente el *zazusong* con tal que se libere de la subyugación social, de las restricciones de la naturaleza, y de las limitaciones de la ideología y la cultura ya caducas. La lucha por asegurarlo debe, pues, llevarse a cabo en gran escala en todos los planos de la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

Donde es más urgente la lucha de las masas populares por el *zazusong*, es en el plano socio-político.

Como el hombre es un ser social, debe tener asegurado el *zazusong*, ante todo, en el aspecto socio-político. Esta es la clave tanto para liberarse de las restricciones de la naturaleza como para lograr el progreso ideológico-cultural. En la condición de sometimiento socio-político, las masas populares no pueden beneficiarse a plenitud del desarrollo de las fuerzas productivas, por más que logren éste, ni tampoco pueden liberarse de los grilletes de la ideología y la cultura reaccionarias.

Toda la historia de la sociedad humana desde su división en clases hostiles es, ante todo, la historia de la revolución social por realizar el *zazusong* de las masas populares en el plano social y político. A través de esta revolución se ha forjado el destino de las masas populares y se ha desarrollado la sociedad.

Las insurrecciones de los esclavos, —las cuales podrían calificarse como el primer alzamiento de las masas trabajadoras explotadas a lo largo de la historia para lograr el

zazusong—, derribaron el régimen esclavista, y las luchas antifeudales de los campesinos de la Edad Media derrocaron el régimen feudal, lo que significó un avance en la lucha de las masas del pueblo trabajador por el *zazusong*. Sin embargo, no pudieron acabar con la misma dominación y la opresión clasistas, limitándose a sustituir las cadenas de la esclavitud que ataban a las masas populares por las del feudalismo y, posteriormente, por el yugo del capital. En la historia de la sociedad humana el capitalismo es el último régimen de explotación que pisotea las aspiraciones y las exigencias de las masas populares por el *zazusong*, un brutal régimen opresor que ejerce conjuntamente la dominación clasista y la opresión nacional.

La liquidación del régimen capitalista y la implantación del nuevo sistema socialista constituyen un viraje histórico en el desarrollo de la lucha revolucionaria por el *zazusong*. Con el establecimiento del régimen socialista se elimina todo género de clases y regímenes explotadores que pisotean y reprimen las aspiraciones y las exigencias de las masas populares por el *zazusong*, y se crean condiciones que permitan a éstas disfrutar a plenitud de la vida independiente tomando en sus manos el poder y los medios de producción.

En la lucha por el *zazusong* de las masas populares, es también una importante tarea histórica transformar, además de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

A lo largo de todo el proceso del desarrollo de la sociedad humana, las masas populares no han cesado la lucha por liberarse de las restricciones de la naturaleza y progresar en el plano ideológico-cultural.

En los albores de la sociedad humana era débil la fuerza creadora de los hombres y muy bajo también su nivel ideológico-cultural. A través de una penosa y larguísima

lucha, las masas populares han adquirido la fuerza necesaria para conquistar la naturaleza, han asimilado conocimientos, desarrollado las fuerzas productivas y elevado sin cesar su nivel ideológico y cultural. La ciencia y la tecnología modernas, las ideas y la cultura avanzadas alcanzadas por la sociedad humana, son frutos, sin excepción, de las luchas que las masas populares han venido librando a lo largo de la historia.

Sólo bajo el socialismo, en que las masas del pueblo trabajador se convierten en dueñas de la sociedad, puede presentarse en primer plano y cumplirse de modo inmejorable la tarea de transformar la naturaleza y el hombre, es decir, la histórica tarea de liberar a las masas populares de las ataduras de la naturaleza, y de una ideología y una cultura caducas, a la vez que se las convierte en seres poderosos capaces de dominar la naturaleza y en verdaderos poseedores de la ideología y la cultura revolucionarias. En la lucha por el *zazusong*, bajo el socialismo, donde ya se ha resuelto el problema del cambio revolucionario del régimen social, se plantea como una tarea importante la transformación de la naturaleza y del ser humano llamada a emancipar de las restricciones de la naturaleza y de una ideología y una cultura ya obsoletas a las masas populares, liberadas de la opresión social. Si se impulsa a escala total esta tarea, sobre la base de fortalecer y desarrollar incesantemente el régimen socialista, se realizará en todas las esferas y en forma más completa el *zazusong* de las masas populares.

Hoy, la lucha por defender el *zazusong* de las masas populares tiene una dimensión internacional. Mientras se alian en escala internacional las fuerzas imperialistas que lo oprimen, la lucha contra la dominación y la opresión imperialistas en pro de la defensa del *zazusong*, no puede por

menos que ser internacional también. Las naciones o pueblos oprimidos que en tiempos pasados se veían privados de la independencia y la soberanía, y estaban sometidos a la esclavitud colonial por los imperialistas, se encuentran ahora unidos en un solo frente de lucha contra el imperialismo y por defender el *socialismo*, ya que tienen en común la situación histórica y los intereses. Si todos los países, naciones y pueblos que defienden el *socialismo* se unen firmemente y luchan juntos bajo la bandera revolucionaria del antimperialismo y la independencia es posible liquidar el orden mundial desigual y lleno de contradicciones impuesto por los imperialistas, e implantar nuevas relaciones internacionales sobre la base del *socialismo* y la igualdad entre los países y naciones.

La lucha por el *socialismo* que las masas populares vienen desarrollando sin cesar desde tiempo inmemorable, llegará a alcanzar su objetivo final en la construcción socialista y comunista. La lucha por el socialismo y el comunismo representa la etapa superior de la batalla de las masas populares por el *socialismo*. Está encaminada a poner fin de una vez y para siempre a la explotación del hombre por el hombre, a la opresión de una clase por la otra y a la dominación de un país por el otro en la sociedad humana, así como liquidar todos los vestigios de la vieja sociedad que vienen persistiendo a lo largo de la historia y liberar definitivamente de sus grilletes a los hombres. En la sociedad comunista las masas populares, como verdaderas dueñas de la sociedad, de la naturaleza y de su propio destino, disfrutarán de una vida plenamente independiente.

Defender el *socialismo* es una exigencia vital para el ser social, y su inalienable derecho fundamental. Es natural que el hombre, que considera el *socialismo* como su propia vida, luche

por defenderlo de cualquier violación. Es para protegerlo que las masas populares se alzan en la lucha revolucionaria contra los opresores y que consagran su talento y su fuerza creadores en la construcción del socialismo y el comunismo.

Para defender el *socialismo* es preciso mantener firmemente una posición independiente en la revolución y en la construcción.

Como dijera el Líder, la posición independiente es la posición fundamental que se debe mantener en la revolución y en la construcción. Mantenerla es una exigencia de la misma lucha revolucionaria, que persigue alcanzar el *socialismo*.

La posición independiente es, de punta a cabo, revolucionaria, de clase obrera. Esta es la clase más independiente que lucha con sus fuerzas por su propia emancipación y por ser dueña de su propio destino, y la causa del socialismo y el comunismo constituye la causa histórica de esta clase para alcanzar por completo el *socialismo* de las masas populares. Toda posición opuesta a la independiente no tiene relación alguna con la de la clase obrera, con la de las masas populares y es dañina para la causa del socialismo y el comunismo.

La posición independiente se manifiesta en el ejercicio de los derechos correspondientes a los dueños de la revolución y de la construcción. Esto quiere decir que las masas populares resuelven todos los problemas de la revolución y de la construcción con su propio juicio, por propia decisión y conforme a sus intereses. El derecho a decidir dichos problemas lo tiene sólo el dueño del país respectivo, o sea, el mismo pueblo. Todo problema que se presente en la revolución y en la construcción de cada país debe ser solucionado, como es lógico, según el juicio y la decisión de su pueblo. Sólo en esas condiciones el pueblo de cada país podrá

proteger sus intereses y hacer realidad su voluntad y sus demandas. Así que no debe tolerar ninguna presión o intervención foráneas. Si uno, presionado o sometido por otros, no solucionara sus cuestiones conforme a su propia decisión, esto significaría quedar privado de su derecho como dueño, y si obedeciera la voluntad ajena, actuando en detrimento de sus propios intereses, esto sería renunciar al derecho que le corresponde como dueño.

La posición independiente se manifiesta además en el pleno ejercicio de la responsabilidad de dueño. Esto significa que las masas populares deben resolver todas las cuestiones tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción, desde una posición de dueño, bajo su responsabilidad y con sus propias fuerzas. Como la revolución y la construcción son sus obras, es lógico que a todos los problemas que enfrenten en ellas deban encontrarles solución por su propia cuenta, adhiriéndose al principio de apoyarse en sus propios esfuerzos. Pueden recibir ayuda ajena en la revolución y en la construcción, pero, lo principal es, en todo caso, contar con las fuerzas propias. Si trataran de encargar su tarea a otros o de resolver los propios asuntos con la ayuda ajena, esto sería eludir la responsabilidad y renunciar a la posición correspondiente como dueño en su cumplimiento.

Sólo manteniéndose en la posición independiente uno podrá resolver, en cualquier momento y circunstancia, los problemas relacionados con la revolución de su país y los asuntos de su nación, así como llevar a feliz término la revolución y la construcción según su propio criterio y convicción y el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas.

El pueblo de cada país no sólo debe salvaguardar con firmeza su *zazusong*, contra la agresión y el sometimiento,

sino que, además, debe luchar contra el imperialismo y el dominacionismo que violan el de otros pueblos. Sólo cuando se oponga simultáneamente al atentado contra el propio *zazusong*, a la violación y estrangulamiento del ajeno, se podrá decir que ha tomado una actitud de verdadero defensor del *zazusong*.

La lucha revolucionaria de las masas populares contra el imperialismo y el dominacionismo, que pisotean el *zazusong*, y por alcanzar el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo, se intensifica y se desarrolla sin cesar. Nada es capaz de detener el curso del desarrollo de la historia que demanda el *zazusong* y sigue el camino de la independencia. El curso de la historia, no sólo el presente sino también el futuro, pertenecerá por completo a los pueblos en lucha por el *zazusong*.

3) EL MOVIMIENTO HISTORICO-SOCIAL ES EL MOVIMIENTO CREADOR DE LAS MASAS POPULARES

El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares que transforman la naturaleza y la sociedad.

Sus actividades para llevar una vida independiente son de carácter creador. El hombre satisface sus necesidades vitales mediante actividades creativas.

El objeto de estas actividades son la naturaleza y la sociedad. El hombre crea nuevas riquezas materiales y culturales, así como nuevos regímenes y nueva vida a través de sus actividades para transformar la naturaleza que le rodea y la sociedad donde vive.

Las masas populares son creadoras: modifican la naturaleza y la sociedad. Exigen suprimir lo caduco y crear lo nuevo, y poseen la capacidad creadora necesaria para transformar la naturaleza y la sociedad.

La historia de la humanidad es la historia de la creación de las masas populares.

Desde que se iniciara la historia de la humanidad las masas populares, valiéndose de su trabajo creador, han venido conquistando la naturaleza, produciendo las riquezas necesarias para su subsistencia y desarrollo, y logrando el progreso social por medio de sus actividades creadoras dirigidas a renovar lo viejo. Gracias a estas actividades ininterrumpidas la sociedad ha venido desarrollándose.

Las actividades creadoras de las masas populares para conquistar la naturaleza y lograr el progreso social, se acompañan de luchas. El proceso de creación es el mismo proceso de la lucha, al margen de la cual no se puede concebir la creación de lo nuevo. Sobre todo, el proceso de sustitución del caduco régimen social por otro nuevo y la emancipación social de las masas populares, constituyen un proceso de enconada lucha de clases. La revolución comienza y termina con la lucha. Las fuerzas que tratan de conservar el régimen y la vida caducos no ceden por sí solas sus puestos. Sólo a través de la lucha por eliminarlos será factible crear un nuevo régimen y una nueva vida. Todo el progreso y los cambios alcanzados por la humanidad a lo largo de la historia son, en fin de cuentas, frutos del esfuerzo creador de las masas populares.

El proceso de este esfuerzo constituye para ellas el proceso de preparación para ser entes más poderosos.

Las masas populares, mientras transformaban la naturaleza y desarrollaban la sociedad, han acrecentado

también su capacidad creadora. La historia del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, es la historia del crecimiento de la capacidad creadora de los hombres que conquistan la naturaleza, y la historia de la revolución social es la historia del incremento de la capacidad revolucionaria de las masas populares que transforman la sociedad.

A medida que va creciendo la capacidad creadora de las masas populares se desarrolla más el movimiento histórico-social.

El movimiento comunista que se inicia y se lleva a cabo por la clase obrera es la forma superior de movimiento creador en la historia de la humanidad. Es un movimiento encaminado hacia la construcción de una sociedad ideal suprema de la humanidad, radicalmente diferente de todas las sociedades de clases que existieron en la historia, y en la que se realizan a plenitud el *zaxusong* y el espíritu creador de las masas populares. La facultad creadora de las masas populares se manifiesta en grado sumo en el movimiento revolucionario de la clase obrera. Las masas del pueblo trabajador, que durante toda la existencia de una sociedad de antagonismo clasista se vieron frenadas en sus actividades creadoras por la clase gobernante, llegan a ser por fin, sólo gracias al movimiento revolucionario de la clase obrera, el movimiento comunista, verdaderas creadoras de la historia, que conforman el mundo según su voluntad y sus exigencias, y que forjan su propio destino de modo independiente.

El movimiento revolucionario, que es la actividad creadora de las masas populares, exige mantener siempre y con firmeza la posición creadora en la lucha por transformar la naturaleza y la sociedad.

Mantener esta posición es la condición sine qua non para guiar el movimiento revolucionario a la victoria. Sólo

manteniéndola firmemente pueden las masas populares defender con éxito su posición y desempeñar su papel como protagonistas de la revolución y la construcción.

Las masas populares, siendo como son transformadoras de la naturaleza y de la sociedad, y forjadoras de su propio destino, deben mantener necesariamente su posición creadora. Sin adoptarla no pueden transformar la naturaleza y la sociedad según su voluntad y sus necesidades, ni forjar su propio destino con sus propias fuerzas. El mantener la posición creadora constituye una garantía segura para resolverlo todo con las propias fuerzas conforme a la exigencia de la revolución y a los intereses de las masas populares.

Como enseñara el Líder, la posición creadora implica un método fundamental a aplicar en la revolución y la construcción.

El movimiento revolucionario exige apoyarse firmemente en la inteligencia y la fuerza creadora de las masas populares y ponerlas de manifiesto en alto grado. Estas son las protagonistas y las principales fuerzas motrices de la revolución, además de ser poseedoras de ilimitada inteligencia y fuerza creadoras. Sólo apoyándose en esta inteligencia y en esta fuerza, se puede comprender correctamente el mundo objetivo, resolverlo todo conforme a las condiciones reales y transformar con éxito la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método idóneo para impulsar con iniciativa la revolución y la construcción, mediante el activo fomento de la facultad creadora de las masas populares, y realizar innovaciones y progresos ininterrumpidos, superando con la lucha de las masas las dificultades que se interpongan en el camino de avance.

El movimiento revolucionario se verifica en medio de

heterogéneas y concretas situaciones que varían incesantemente. Rechaza toda forma de rutina y dogma y se opone al viejo criterio de imitar mecánicamente lo ajeno. Si se tiene un criterio rutinario y una mentalidad dogmática, se perderá la iniciativa y se será incapaz de comprender correctamente las muy variadas y cambiantes situaciones y encontrar métodos científicos para la revolución y la construcción. Sólo si se penetra en lo hondo de la realidad concreta y se adopta la actitud de tratarlo todo con espíritu creador, puede encontrarse y aplicarse con habilidad métodos eficientes para la transformación de la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método para comprender la realidad según el criterio independiente y en forma viva y concreta, y resolver todo problema en consonancia con ella, eliminando toda actitud dogmática.

La posición creadora lleva en sí un método revolucionario que permite materializar de forma inmejorable las exigencias de nuestra época, caracterizada por la aparición de las masas populares como dueñas de la historia y por la profundización y el desarrollo del movimiento revolucionario. Nuestra época exige elevar al máximo el papel de las masas populares en la revolución y en la construcción, y resolver todo problema de manera creadora. La posición creadora da posibilidades de definir de modo científico la estrategia de la revolución y la orientación de lucha conforme a las nuevas exigencias del desarrollo de la época actual y de la revolución, poner en juego plena y constantemente la capacidad creadora de las masas populares y, de esta manera, garantizar firmemente la victoria de la revolución.

4) EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA LA CONCIENCIA IDEOLOGICA INDEPENDIENTE DE LAS MASAS POPULARES DESEMPEÑA EL PAPEL DECISIVO

La revolución se promueve y triunfa gracias a la lucha consciente de las masas populares.

El Líder dilucidó por primera vez el principio de que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria.

La conciencia ideológica determina, regula y controla todas las actividades del hombre.

La conciencia es en sí la propiedad suprema del hombre, quien, gracias a ella, es un ente superior y el más poderoso del mundo. La conciencia es la función máxima del cerebro, el órgano más desarrollado del cuerpo humano. El cerebro desempeña el rol central en las actividades biológicas del hombre, y la conciencia, que es su función, coordina todas las actividades del mismo.

La conciencia ideológica, por reflejar las exigencias e intereses de los hombres, ejerce el papel más dinámico en sus actividades. Al margen de la función determinante y reguladora de la conciencia ideológica no pueden concebirse las actividades independientes y creadoras de los hombres.

Para ser independiente y creador, el hombre debe poseer una conciencia ideológica independiente. Esta implica la comprensión de su posición como dueño de su propio destino, y la voluntad de forjarlo por sí mismo. Sólo cuando la posee puede realizar actividades conscientes para conquistar la naturaleza y combatir sin desmayo contra los opresores que

violan y pisotean el *zazusong*. Las actividades de los hombres que comprenden de modo científico el mundo y lo transforman activamente no son sino la manifestación de su conciencia, y el papel que desempeñan en la transformación de la naturaleza y la sociedad es, en fin de cuentas, el papel de su conciencia ideológica.

La conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en el movimiento revolucionario de las masas populares para el *zazusong*.

Todo movimiento revolucionario es consciente. Comienza por ilustrar a los hombres con ideas avanzadas y triunfa gracias a la fuerza de las masas populares educadas en esas mismas ideas.

La conciencia ideológica es el factor decisivo que determina el papel de los hombres en la revolución y en la construcción.

Determina el carácter clasista de las acciones de los hombres que toman parte en el movimiento revolucionario. En la sociedad de clases no puede haber ideas por encima de las clases y lo principal en la conciencia ideológica de los hombres es la conciencia clasista. Esta les determina la actitud y posición hacia la lucha de clases. Por supuesto, su propia situación socio-clasista condiciona y restringe sus actividades. Pero ejerce esa influencia en todo caso según su conciencia ideológica. En la sociedad de clases, el problema de qué intereses de clase defienden los hombres se decide por la ideología de clase que profesan. Sólo cuando posean las ideas propias de la clase avanzada, la conciencia ideológica independiente, pueden adoptar una posición clasista justa y luchar por el triunfo de la revolución.

La conciencia ideológica determina también la voluntad y combatividad que muestran los hombres en el movimiento

revolucionario. Por su preparación ideológica se decide el grado en que manifiestan su voluntad y fuerza. Sólo quienes están firmemente armados con la conciencia ideológica independiente podrán adoptar posiciones y actitudes resueltas en la lucha revolucionaria, tomar parte activa en la revolución con una férrea voluntad y combatir hasta el fin sobreponiéndose a cualquier dificultad y prueba.

Las masas poseen una inagotable capacidad para la lucha revolucionaria, pero si no se despiertan en el plano ideológico, no pueden mostrar en alto grado esa capacidad. Cuando carecen de disposición ideológica, no pueden alzarse en la lucha revolucionaria, aunque estén explotadas y oprimidas, ni tampoco pueden transformar con éxito la naturaleza y la sociedad según sus necesidades. Sólo estando conscientes de sus intereses clasistas, pueden manifestar al máximo su capacidad de lucha revolucionaria y asegurar la victoria de la revolución.

El papel de la conciencia ideológica se eleva incesantemente a la par del desarrollo del movimiento revolucionario.

El movimiento comunista, que es la más alta etapa del movimiento revolucionario, exige, partiendo de su propia esencia, la elevada conciencia de los hombres. La sociedad socialista y comunista se crea por las masas populares con miras bien definidas. Después que la clase obrera haya tomado el poder y establecido el régimen socialista, crece extraordinariamente el papel de la conciencia ideológica en el proceso de la construcción del socialismo y el comunismo. El capitalismo se sostiene por el hambre y la disciplina coercitiva, pero el socialismo y el comunismo se apoyan en la elevada conciencia de los hombres. Desde luego, en el socialismo, una sociedad transitoria, es preciso implantar el control. Pero, si en el curso de la construcción del socialismo y

el comunismo se van eliminando los remanentes de la vieja sociedad, en la misma medida crecerá la importancia de la conciencia de los hombres. El socialismo y el comunismo crean todas las condiciones para elevar plenamente el rol de la conciencia ideológica de las gentes. En la sociedad socialista predominan las ideas avanzadas de la clase obrera. Mientras que el capitalismo convierte en esclavos del oro hasta el pensamiento y la acción del ser humano, el socialismo y el comunismo hacen de las masas populares dueñas auténticas de la sociedad y, por ende, propician el pleno despliegue de su fervor revolucionario y su actividad creadora.

El papel extraordinariamente grande que desempeña la conciencia ideológica en la lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo se relaciona también con la característica de la ideología revolucionaria de la clase obrera.

El papel que desempeña la conciencia ideológica en el desarrollo social depende de su carácter y contenido clasistas. La ideología reaccionaria de la clase explotadora obstruye el progreso social, mientras que la ideología progresista de la clase avanzada lo promueve. La ideología revolucionaria de la clase obrera, la clase más independiente, ejerce una acción revolucionaria incomparablemente más fuerte que cualquier otra ideología progresista habida en la historia. Por reflejar de modo científico las leyes del desarrollo de la sociedad y las aspiraciones de las masas populares, se convierte en una enorme fuerza material en el progreso social. La ideología de la clase obrera es un arma para comprender y transformar la realidad presente y crear el futuro. A diferencia de la ideología reaccionaria de la clase explotadora que frena el movimiento de avance de la historia, abogando por un régimen corrupto y caduco, la ideología revolucionaria de la clase obrera cumple la misión de impulsar y llevar adelante dicho movimiento.

Como quiera que el movimiento revolucionario es una actividad consciente, es preciso que en la lucha revolucionaria y la labor de construcción siempre se conceda primordial importancia a la ideología de los hombres. Esto viene a ser un principio importante a mantener en la revolución y la construcción.

Atenerse principalmente a la ideología de los hombres en la revolución y la construcción significa resolver todo tipo de problema concediendo importancia decisiva al factor ideológico y elevando el papel de la conciencia ideológica.

Conceder importancia decisiva al factor ideológico es un requisito legítimo del desarrollo del movimiento revolucionario. En éste también tiene un papel de importancia el factor material. Sin embargo, la revolución no se desencadena por sí sola por que se hayan creado las condiciones materiales. La tarea de cómo aprovechar estas condiciones depende de las actividades conscientes de los hombres. Las mismas condiciones materiales pueden madurar más tarde o más temprano, según cómo actúen las gentes. La revolución puede avanzar sólo a través de la lucha dinámica de los revolucionarios y las masas populares. Originalmente, la lucha revolucionaria no se inicia sólo después que estén creadas todas las condiciones ni se efectúa sólo en circunstancias favorables.

Esperar sentados la maduración de todas las condiciones es igual que renunciar a la revolución. Por eso, en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción se debe conceder primordial importancia al factor ideológico y valiéndose de él, hacer madurar activamente las condiciones necesarias.

Resolver todo problema mediante la elevación de la conciencia ideológica de los hombres es un método de trabajo

inherente a la naturaleza de los comunistas. Estos, que luchan por la libertad y la felicidad del pueblo, alcanzan la victoria en la revolución y cumplen su noble misión al despertar a los hombres en lo ideológico y concientizarlos de manera que se alcen por sí solos en la lucha. Ellos poseen una poderosa y eficiente arma ideológica para concientizar y movilizar a todo el pueblo. La clase capitalista también se empeña en difundir sus ideas, pero éstas no pueden ser aceptadas por las masas populares, porque son radicalmente contrarias a sus intereses. Únicamente la ideología de la clase obrera, que defiende los intereses del pueblo trabajador, puede ser aceptada por el pueblo entero y predominar en toda la sociedad.

Resolver cualquier problema mediante la concientización político-ideológica de los hombres constituye una garantía segura para el triunfo en la revolución y la construcción. Apoyándose en la elevada conciencia revolucionaria de las masas populares, será factible impulsar con dinamismo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción, y aproximar el triunfo de la revolución, superando para ello cualesquiera circunstancias desfavorables.

4. PRINCIPIOS DIRECTIVOS DE LA IDEA ZUCHE

Los principios directivos de la idea Zuche sirven de guía para establecer el Zuche en todos los campos de las actividades del Partido y el Estado, de la revolución y la construcción. Se trata de los principios fundamentales para